

temas propuestos

Insistiendo sobre el método en la enseñanza del Latín*

Haciéndome eco de las ideas expuestas por el catedrático Echave-Sustaeta sobre la Metodología de la enseñanza de la Lengua Latina, y recogiendo la invitación de la REVISTA DE EDUCACIÓN a los profesores a exponer nuestra opinión sobre el particular, me parece oportuno decir lo siguiente:

Es necesaria y urgente una reforma en el método de enseñar esta lengua muerta, porque se respira un ambiente no ya sólo de desdén hacia ella, por no ver clara su utilidad, sino también de fracaso en cuanto a los resultados, lo que obliga a pensar seriamente en sus causas. En cuanto a lo primero, no es cosa nueva la hostilidad hacia los estudios clásicos en ciertos sectores importantes de la sociedad y poco se puede conseguir a favor del Latín como asignatura eminentemente de cultura en el Bachillerato, mientras no se entienda nada de aquello que expone Ortega y Gasset sobre la necesidad de entregarse a los estudios de una manera "deportiva", es decir, vocacional. En cuanto a los resultados, nada halagüeños, sí podemos afrontar el problema y tratar de hallar una solución.

Quizá haya podido influir algo en la hostilidad y, como consecuencia, también en el fracaso de estos estudios en España, el atosigamiento del plan del 38, en el cual se estudiaba el Latín los siete años del Bachillerato. Atosigamiento más nominal que real, porque gradualmente se estudia y aprende más cualquier disciplina en más años seguidos por el sistema cíclico, que en menos. Pero nosotros tenemos que ahondar más en el problema, que, por otra parte, es común a otros países como Francia e Italia. La verdadera causa es más profunda.

En mi opinión, fruto de mis largos años de profesorado, poco hay que añadir al sistema práctico propuesto por los profesores ingleses, a que se refiere el artículo de Echave-Sustaeta, con el "vocabulario básico", tomado de los clásicos. Es el camino ideal para que los alumnos de Enseñanza Media lleguen a familiarizarse con la traducción latina. El uso constante del Diccionario, aun para las palabras más conocidas, es pérdida de tiempo, y, además, supone un

* Véanse los artículos de M. MAURICE MATHY "La Enseñanza del Latín y el vocabulario básico" (R. DE E., núm. 46, páginas 35 a 38) y de don JAVIER DE ECHAVE-SUSTAETA "La Enseñanza del vocabulario latino" (R. DE E., núm. 51, páginas 1 a 2), ambos en esta misma sección de "Temas propuestos".

embrollo para el alumno, que acaba por abandonar su intento de descifrar el sentido del texto propuesto. También el vocabulario seleccionado por el profesor del Liceo francés de Annecy, M. Mauricio Mathy, para el profesor, es de gran utilidad, porque de todas maneras contribuye al mismo fin.

Estos vocabularios cuidadosamente seleccionados, que en mi opinión debe ir aprendiendo el alumno de memoria, convierten el estudio del Latín en algo parecido al aprendizaje de una lengua viva. La posesión progresiva por parte del alumno de un "vocabulario básico", hace posible un cierto diálogo entre profesor y alumno. Este diálogo deberá recoger los giros latinos que son comunes al lenguaje hablado y al literario. El alumno debe oír frases latinas y repetir las para que también por el sentido del oído vaya entrando en el contenido de la lengua, sobre todo en su fonética. Ello hace que la clase tome un ritmo más caliente de vida, de que carecen esos intentos de aprendizaje inorgánico sobre el Diccionario mal manejado, con ayuda del cual forma el alumno listas de palabras con unas cuantas acepciones a la derecha en otra columna, para tomar después al azar la que cree más apropiada. Esto me recuerda el capítulo de una novela francesa en que el protagonista, un alumno de quinto año de Bachillerato, en un colegio francés, un judío, llamado Silbermann (1), que es el título de la novela, consultando tres veces el Diccionario halla el sentido exacto del texto latino correspondiente a la clase del día siguiente, mientras que su amigo, sentado frente a él en la misma mesa, se debate hojeando el Diccionario en un mar de palabras sin enlace ni sentido.

Una traducción orgánica y lógica debe partir de grupos sintácticos, que por sí tienen ya sentido completo, aunque, como es sabido, no siempre independiente. Para llegar a ese tipo de traducción sintáctica, yo entiendo que es necesario adquirir un caudal de palabras, por supuesto cuidadosamente elegido.

Prácticamente en el segundo curso de Bachillerato, primero de Latín, del Instituto de Vigo, al que pertenezco, estoy viendo a los pequeños alumnos progresar e interesarse gradualmente en la traducción de frases latinas, porque poseen ya un pequeño vocabulario, cuya conservación en la memoria aseguro, ofreciéndoles a menudo el cuadro de palabras castellanas derivadas del sustantivo o verbo en cuestión. El inconveniente que pudiera verse en este método práctico, de no ser pedagógico el cargar la memoria de los niños con esas listas de palabras, invocando el carácter eminentemente formativo del Bachillerato, veo en la práctica que carece de fundamento. En primer lugar, retener, para cada clase o cada dos

(1) La obra a que se refiere nuestro colaborador es la siguiente: Jacques Lacroix: *Silbermann*, pág. 51. Col. La Bahía, número VII. Ediciones Aymá. Barcelona. 188 págs. (NOTA DE LA REDACCIÓN).

clases, unas cuantas palabras latinas de uso frecuente y muchas de ellas coincidentes morfológicamente con las castellanas, no es ninguna carga para esas cabezas ágiles para el recuerdo. Y por si lo fuera, ese vocabulario se repite de todas formas en la clase, haciendo frases con él y ofreciéndoles etimologías españolas fáciles y sugestivas, que contribuyen a fijar las palabras latinas y a iluminar el contenido de las palabras de ambas lenguas.

La modernización de los estudios latinos se hace

indispensable para interesar a los jóvenes en el estudio de Latín con verdadero éxito. No es, por otra parte, nuevo el intento de modernizar el estudio de esta lengua, siguiendo métodos de lenguas vivas, pues recientemente se llegó a esta conclusión en una reunión de profesores de distintas nacionalidades en torno a los estudios latinos y clásicos en general.

VICENTE ARGOMÁNIZ

Catedrático del Instituto de Vigo

estudios

La enseñanza de la Historia del Arte en España

IDEAS Y SUGERENCIAS

Parece llegado el momento de proceder a una sistematización gradual de los estudios de Historia del Arte en España. Son tan recientes y, en cierto modo, tan improvisados, que no cabrían sino congratulaciones por los halagüeños resultados que han comportado en orden a la investigación y sustanciación de nuestro pasado artístico. En mucho menor grado, son visibles sus frutos respecto a la estimativa del arte actual, pero siempre con grandísimo retraso en relación con países como Francia o Italia, no superiores a nosotros en cuanto a la materia objeto del estudio. Cuando se barajan cifras de ediciones de libros y revistas sobre arte, se advierte la desagradable inferioridad proporcional del público español y se aducen como causas manifiestas las económicas. Lejos de negarlas, las consideramos por lo menos equiparables a las de una falta de atención inicial que es, precisamente, el síndrome de atonía más necesario de ser atajado. Veamos las posibles maneras de hacerlo, comenzando por el natural y legítimo comienzo, el de la escuela primaria.

En principio, el español es sensible, más que al culto a la belleza, al de la antigüedad, noción que le merece instintivo respeto, quizá porque es de la que le han llegado rudimentos más o menos vertebrados, mientras nadie se los ha proporcionado de orden estético. Nos estamos refiriendo al español labriego, al español campesino, al español aldeano, del que tantas veces depende la suerte de un edificio insignificante, de unas tablas góticas, de un hallazgo arqueológico. Si consideramos el número de estos españoles que no gozan otra instrucción que la primaria, no hay que maravillarse de que, innumerables veces en nuestros agitados siglos, sean los únicos árbitros del destino de la enorme riqueza artística dispersa por España. Estos hombres son los autores de vandalismos cometidos, bien en el curso de un furor bélico, bien en

la tranquila decisión edilicia que derriba un maravilloso monumento musulmán para ensanchar una plaza. Los estigmas consiguientes se advierten, ya irremisiblemente, en toda la vasta geografía artística de España, ahora sin otro remedio que el del lamento y la indignación. Pero ¿se ha preocupado alguien de dar a entender a estos hombres, cuando eran niños, lo que suponían para España y para el mundo esas piedras o esos colores?

EL ARTE EN LA ESCUELA PRIMARIA

Aquí, el primer remedio, el que incumbe a la escuela primaria. Ese ya mencionado respeto instintivo por lo antiguo debe ser hábilmente relacionado por el maestro con lo que, al mismo tiempo, es bello. Aún más, con lo que constituyó esfuerzo de nuestros viejos antepasados, tantas veces hijos de aldeas minúsculas, como las que suponemos van a ser escenario de esta primera educación artística. Ciertamente, en todos los textos escolares primarios hay noticia de la existencia de Velázquez o de Goya, pero estos nombres es seguro que perecerán en la memoria del niño si no van acompañados de algún recuerdo más corpóreo. Por tanto, será necesario que la idea de Goya quede unida, por ejemplo, a los cuadros del Dos de Mayo. Sí, precisamente a lo más violento y movido del gran pintor. Cuando las ediciones horribles de los *Comics* nacidos en Norteamérica están llegando con sus estúpidas aventuras de raptos y crimen a todos los villorrios ibéricos, nada debe oponerse a que el muchacho conozca a Goya por dos episodios ejemplares de la Guerra de la Independencia. Así como el Velázquez que primero deben conocer es el de la *La rendición de Breda*. Ha de tratarse que el espíritu vivaz del niño obtenga noticia de nuestros pintores mediante lo que más puede impresionarle. Tiempo quedará para completar esta primera información con otras obras más serenas, a medida, también, que el alumno vaya cobrando mayor serenidad.

Esta primera información gráfica debe desvincularse del libro de texto. Hay que procurar que el niño no vea el arte como una de las disciplinas de preciso estudio memorístico, sino como un halago a sus ojos; hay que evitar, por cualquier medio, que el arte sea una materia odiada. Se debiera evitar también de toda otra materia; mas, por fortuna, nuestro caso provee de abundantes medios para estorbarlo. Por ejemplo, los muros de toda escuela deben constituir un peque-